

LAS CENIZAS TAMBIÉN SON LA EMERGENCIA

SEÑOR DIRECTOR:

Con los incendios en Ñuble y Biobío, el país vuelve a enfrentar una pregunta conocida: ¿Qué pasa cuando el fuego se extingue? Porque con el fin del incendio no concluye la emergencia, sino que recién comienza para quienes conservan allí una dirección, pero perdieron su hogar. En las cenizas queda el registro de la infraestructura, y en la memoria, una cotidianeidad también arrasada. La emergencia incluye el duelo por quienes se han ido y la interrupción abrupta de lo que hasta entonces era la normalidad.

En la adolescencia, este escenario arrastra un doble desafío: una etapa particularmente sensible a su entorno, en un entorno que ya no puede ofrecer estabilidad ni certezas. Esta experiencia no es neutra en el proceso de desarrollo, con efectos duraderos tanto personales como colectivos. La evidencia muestra que la acumulación y la intensidad de las experiencias adversas inciden en las trayectorias de vida, con repercusiones en los futuros indicadores de salud física y mental, entre otros. Todos estos matices forman parte de una emergencia que continúa más allá del incendio.

El principal riesgo ahora es asumir que esta situación se extinguió con el fuego.

Javier Cox

Presidente

Carolina Sánchez

Directora ejecutiva (s)

América Solidaria Chile